

# VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ EN SIRIA Y TODAS LAS NACIONES

Nuestra Archidiócesis se une a la llamada del Santo Padre a tener una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero, el próximo 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz.

El Santo Padre nos pedía que, además de vivir la jornada de ayuno, se organicen en las Iglesias particulares algún acto litúrgico por esta intención. Ofrecemos dos modelos.

## **1. Unido a la Misa Vespertina del sábado**

Dado que es sábado y en muchos lugares se celebran fiestas patronales, podemos responder a la llamada del Papa con la celebración de la Misa Vespertina con la intención especial de la paz en Siria , en Medio Oriente y en el mundo entero.

Para ello pueden utilizarse los formularios que aparecen el Misal Romano entre las misas por diversas necesidades:

- el formulario 22. Por la paz y la justicia. Páginas 936-938; o bien,
- el formulario 23. En tiempo guerra o de desorden. Páginas 940-941.

Las lecturas pueden escogerse del Leccionario VI páginas 185-193 o bien 204-211. Se dan algunas ya escogidas.

Ofrecemos como material una monición de entrada y un formulario de oración de los fieles.

## **2. Celebración de la Palabra de Dios**

Para aquellas comunidades que deseen celebrar reuniones de oración más prolongadas, se ofrece material para una Liturgia de la Palabra.

Los materiales de oración son iguales para ambas celebraciones.

# CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA CON LA INTENCIÓN DE ORACIÓN POR LA PAZ EN SIRIA Y TODAS LAS NACIONES

Se pueden utilizar los siguiente textos

## RITOS INICIALES

### SALUDO

✠ La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,  
y de Jesucristo, el Señor,  
estén con todos vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

O bien:

✠ La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,  
que se han manifestado en Cristo, el Señor,  
estén con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

A continuación el lector, o el propio celebrante, dice la monición de entrada.

### MONICIÓN DE ENTRADA

El pasado 1 de septiembre el Santo Padre Francisco nos invitaba a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad a tener una jornada de ayuno y oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero.

En esta celebración traducimos en oración a Cristo; Príncipe de la Paz, el grito que sube de todas partes de la tierra, de todo pueblo, del corazón de cada uno, de la única gran familia que es la humanidad, con angustia creciente: ¡es el grito de la paz! El grito que dice con fuerza: ¡queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz; nunca más la guerra! ¡Nunca más la

guerra! Que el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de la paz.

Hagamos nuestras las intenciones de oración del Papa para este encuentro. Pidamos al Señor que mueva el corazón de las partes en conflicto para que escuchen la voz de su conciencia y emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro, superando la ciega confrontación. Supliquemos para que la Comunidad Internacional haga todo el esfuerzo posible para promover iniciativas claras a favor de la paz en Siria, basadas en el diálogo y la negociación, por el bien de toda la población.

A María le pedimos que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor.

Ella es Madre: que Ella nos ayude a encontrar la paz. Todos nosotros somos sus hijos. Ayúdanos, María, a superar también este momento difícil y a empeñarnos a construir cada día y en todo ambiente una auténtica cultura del encuentro y de la paz.

María, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

#### ACTO PENITENCIAL

✠ El Papa nos invita a una jornada de ayuno. En efecto, en la medida que los hombres somos pecadores, nos amenaza y nos amenazará hasta la venida de Cristo, el peligro de la guerra; en la medida en que, unidos en la caridad, superemos el pecado, se superarán también las violencias hasta que se cumpla la palabra: De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas podaderas. Ninguna nación levantará ya más la espada contra otra y no se adiestrarán más para el combare.

Supliquemos al Señor que transforme nuestros corazones.

✠ y ✠ Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante vosotros, hermanos,  
 que he pecado mucho  
 de pensamiento, palabra, obra y omisión.  
 Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
 Por eso ruego a santa María, siempre Virgen  
 a los ángeles, a los santos  
 y a vosotros, hermanos,  
 que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

✠ Dios todopoderoso  
 tenga misericordia de nosotros,  
 perdone nuestros pecados  
 y nos lleve a la vida eterna.

✠ Amén.

O bien si se utiliza la fórmula tercera:

#### INVOCACIONES A CRISTO

✠ Tú que has venido para guiar nuestros pasos por el camino de la paz: Señor, ten piedad.

✠ Señor, ten piedad.

✠ Tú que eres nuestra paz y has hecho de todos los hombres un solo pueblo derribando el muro que nos separaba: Cristo, ten piedad.

✠ Cristo, ten piedad.

✠ Tú que has reconciliado a todos los pueblos uniéndolos en un solo cuerpo mediante tu cruz: Señor, ten piedad.

✠ Señor, ten piedad.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### Primera lectura

Para dilatar el principado, con una paz sin límites

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;  
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;  
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,  
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga,  
el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre  
serán combustible, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:

lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla del Consejero,

Dios guerrero,

Padre perpetuo,

Príncipe de la paz.»

Para dilatar el principado, con una paz sin límites,  
sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora  
y por siempre.

El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios.

También se pueden utilizar las siguientes:

Gn 4, 3-10: Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. Leccionario VI página 204.

Is 32, 15-18: La obra de la justicia será la paz. Leccionario VI página 186.

Is 57, 15-19: Paz al lejano, paz al cercano. Leccionario VI páginas 186-187.

Miq 4, 1-4: No aprenderán más a hacer la guerra. Leccionario VI página 205.

Zac 9, 9-10: Romperá los arcos guerreros. Leccionario VI páginas 205-206.

### Salmo responsorial

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: 9)

℟️ Dios anuncia la paz a su pueblo.

℣️ Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra; ℟️

℣️ la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo; ℟️

℣️ el Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. ℟️

También se pueden utilizar los siguientes:

Sal 71. Leccionario VI página 189 o 208.

Sal 121. Leccionario VI página 190.

### Segunda lectura

La paz de Dios custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

También se pueden utilizar las siguientes:

Gál 5, 17-26: Las obras de la carne son: enemistades, rencores, rivalidades, partidismos.

Leccionario VI página 206.

Ef 4, 30-5, 2: Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados. Leccionario VI página 207.

Col 3, 12-15: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Leccionario VI página 188.

Sant 3, 13-18: Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. Leccionario VI página 188.

Sant 4, 1-10: Os combatís y os hacéis la guerra. Leccionario VI página 207.

#### Aleluya

Mt 5, 9

Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios

o bien:

Jn 14, 27

La paz os dejo –dice el Señor–, mi paz os doy.

## Evangelio

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Palabra del Señor.

También se pueden utilizar los siguientes:

Mt 5, 20-24: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Leccionario VI página 210.

Mt 5, 38-48: Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Leccionario VI página 192.

Jn 14, 23-19: Mi paz os doy. Leccionario VI página 193.



Jn 15, 9-12: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.  
Leccionario VI página 210-211.

Jn 20, 19-23: Paz a vosotros. Leccionario VI página 193.

## HOMILÍA

### ORACIÓN DE LOS FIELES

✠ Reunidos, hermanos, bajo la protección de María, Reina de la Paz, en comunión con la Iglesia Universal, invoquemos humildemente a Dios, Padre de Misericordia, para que se digne dar la paz a nuestros días.

1. Por la santa Iglesia de Dios, por nuestro Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, por todos los pastores y por todos los miembros del pueblo de Dios; para que incansablemente proclamen bienaventurados a los constructores de la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por todos los hombres: para que encuentren el único camino para la paz que es la cultura del encuentro y del diálogo huyendo de la confrontación y del conflicto; para que se establezca entre todos un nuevo sistema de relaciones basadas en la justicia y en el amor. Roguemos al Señor.
3. Para que el Señor frene a los que buscan la guerra. Por todos los pueblos y naciones que sufren los horrores de la guerra, particularmente por Siria: para el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que las partes en conflicto escuchen la voz de su conciencia,

no se cierren en sus propios intereses, vean al otro como a un hermano y emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación. Roguemos al Señor.

5. Por la Comunidad Internacional y los Organismos Internacionales para que hagan todos los esfuerzos posibles para promover iniciativas claras a favor de la paz en la nación Siria y en todas la regiones en litigio, por el bien de toda la población. Roguemos al Señor.

6. Por todas las víctimas de la guerra, la población civil, los niños, los desplazados en los distintos países, los numerosos refugiados: para que se garantice la asistencia humanitaria y se puedan aliviar los sufrimientos de la población con la ayuda necesaria. Roguemos al Señor.

#### Oración conclusiva

Oh Dios

que en tu Hijo encarnado, Príncipe de la Paz,

has reconciliado a todos los hombres,

derribando el muro que los separaba por medio de su cruz,

y has constituido en un solo pueblo a todo el género humano;

infunde el Espíritu de amor en todos los hombres,

para que la paz brille sobre la faz de la tierra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

# VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ EN SIRIA Y TODAS LAS NACIONES CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Se pueden utilizar los siguientes textos:

## RITOS INICIALES

### INVOCACIÓN INICIAL

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

✠ Amén.

### SALUDO

✠ La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,

y de Jesucristo, el Señor,

estén con todos vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

O bien:

✠ La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,

que se han manifestado en Cristo, el Señor,

estén con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

A continuación el lector, o el propio celebrante, dice la monición de entrada.

### MONICIÓN DE ENTRADA

El pasado 1 de septiembre el Santo Padre Francisco nos invitaba a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad a tener una jornada de ayuno y oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero.

En esta celebración traducimos en oración a Cristo; Príncipe de la Paz, el grito que sube de todas partes de la tierra, de todo pueblo, del corazón de cada uno, de la única gran familia que es la humanidad,

con angustia creciente: ¡es el grito de la paz! El grito que dice con fuerza: ¡queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz; nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! Que el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de la paz.

Hagamos nuestras las intenciones de oración del Papa para este encuentro. Pidamos al Señor que mueva el corazón de las partes en conflicto para que escuchen la voz de su conciencia y emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro, superando la ciega confrontación. Supliquemos para que la Comunidad Internacional haga todo el esfuerzo posible para promover iniciativas claras a favor de la paz en Siria, basadas en el diálogo y la negociación, por el bien de toda la población.

A María le pedimos que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor.

Ella es Madre: que Ella nos ayude a encontrar la paz. Todos nosotros somos sus hijos. Ayúdanos, María, a superar también este momento difícil y a empeñarnos a construir cada día y en todo ambiente una auténtica cultura del encuentro y de la paz.

María, Reina de la paz, ¡ruega por nosotros!

#### ACTO PENITENCIAL

✠ El Papa nos invita a una jornada de ayuno. En efecto, en la medida que los hombres somos pecadores, nos amenaza y nos amenazará hasta la venida de Cristo, el peligro de la guerra; en la medida en que, unidos en la caridad, superemos el pecado, se superarán también las violencias hasta que se cumpla la palabra: De sus espadas forjarán

arados y de sus lanzas podaderas. Ninguna nación levantará ya más la espada contra otra y no se adiestrarán más para el combare.

Supliquemos al Señor que transforme nuestros corazones.

✠ y ✠ Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho

de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen

a los ángeles, a los santos

y a vosotros, hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

✠ Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

✠ Amén.

#### INVOCACIONES A CRISTO

✠ Tú que has venido para guiar nuestros pasos por el camino de la paz: Señor, ten piedad.

✠ Señor, ten piedad.

✠ Tú que eres nuestra paz y has hecho de todos los hombres un solo pueblo derribando el muro que nos separaba: Cristo, ten piedad.

✠ Cristo, ten piedad.

✠ Tú que has reconciliado a todos los pueblos uniéndolos en un solo cuerpo mediante tu cruz: Señor, ten piedad.

✠ Señor, ten piedad.

## ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Señor, tú dijiste  
que cuantos trabajan por la paz  
serían llamados hijos de Dios;  
concédenos entregarnos sin descanso  
a instaurar en el mundo la única justicia  
que puede garantizar a los hombres  
una paz firme y verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

℟ Amén.

O bien:

Oremos.

Oh Dios, que, con amor paternal, gobiernas el mundo,  
te rogamos que todos los hombres,  
a quienes diste un idéntico origen,  
constituyan una sola familia en la paz  
y vivan siempre unidos por el amor fraterno.

Por nuestro Señor Jesucristo...

℟ Amén.

O bien:

Oremos.

Dios y Señor, creador del mundo,  
bajo cuyo gobierno se desarrolla la marcha de la historia;  
atiende nuestras súplicas  
y concede la paz a nuestros tiempos,  
para que nos gocemos incesantemente  
en la alabanza de tus misericordias.

Por nuestro Señor Jesucristo...

✠ Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### Primera lectura

Para dilatar el principado, con una paz sin límites

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;  
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo;  
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,  
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga,  
el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre  
serán combustible, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:

lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla del Consejero,

Dios guerrero,

Padre perpetuo,

Príncipe de la paz.»

Para dilatar el principado, con una paz sin límites,  
sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora  
y por siempre.

El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios.

También se pueden utilizar las siguientes:

Gn 4, 3-10: Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. Leccionario VI página 204.

Is 32, 15-18: La obra de la justicia será la paz. Leccionario VI página 186.

Is 57, 15-19: Paz al lejano, paz al cercano. Leccionario VI páginas 186-187.

Miq 4, 1-4: No aprenderán más a hacer la guerra. Leccionario VI página 205.

Zac 9, 9-10: Romperá los arcos guerreros. Leccionario VI páginas 205-206.

### Salmo responsorial

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: 9)

℟ Dios anuncia la paz a su pueblo.

℣ Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra; ℟

℣ la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo; ℟

℣ el Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. ℟

También se pueden utilizar los siguientes:

Sal 71. Leccionario VI página 189 o 208.

Sal 121. Leccionario VI página 190.

### Segunda lectura

La paz de Dios custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.



Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponadlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

También se pueden utilizar las siguientes:

Gál 5, 17-26: Las obras de la carne son: enemistades, rencores, rivalidades, partidismos. Leccionario VI página 206.

Ef 4, 30-5, 2: Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados. Leccionario VI página 207.

Col 3, 12-15: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Leccionario VI página 188.

Sant 3, 13-18: Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. Leccionario VI página 188.

Sant 4, 1-10: Os combatís y os hacéis la guerra. Leccionario VI página 207.

#### Aleluya

Mt 5, 9

Dichosos los que trabajan por la paz,  
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios

o bien:

Jn 14, 27

La paz os dejo –dice el Señor–, mi paz os doy.

## Evangelio

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Palabra del Señor.

También se pueden utilizar los siguientes:

Mt 5, 20-24: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Leccionario VI página 210.

Mt 5, 38-48: Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Leccionario VI página 192.

Jn 14, 23-19: Mi paz os doy. Leccionario VI página 193.

Jn 15, 9-12: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Leccionario VI página 210-211.

Jn 20, 19-23: Paz a vosotros. Leccionario VI página 193.

## HOMILÍA

### TEXTOS PARA MEDITAR Y ORAR

Si se desea prolongar la vigilia de oración pueden ayudar a la meditación y a la oración los siguientes textos:

De la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual 78

78. La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (Is 32, 7). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de

la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres.

Por lo cual, se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad (Eph 4,15), se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz.

Movidos por el mismo Espíritu, no podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros o de la sociedad.

En la medida en que el hombre es pecador, amenaza y amenazará el peligro de guerra hasta el retorno de Cristo; pero en la medida en que los hombres, unidos por la caridad, triunfen del pecado, pueden también reportar la victoria sobre la violencia hasta la realización de aquella palabra: De sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces. Las naciones no levantarán ya más la espada una contra otra y jamás se llevará a cabo la guerra (Is 2,4).

O bien:

Del Catecismo de la Iglesia Católica **2302-2306**

**2302** Recordando el precepto: “No matarás” (Mt 5, 21), nuestro Señor pide la paz del corazón y denuncia la inmoralidad de la cólera homicida y del odio:

La ira es un deseo de venganza. “Desear la venganza para el mal de aquel a quien es preciso castigar, es ilícito”; pero es loable imponer una reparación “para la corrección de los vicios y el mantenimiento de la justicia” (Santo Tomás de Aquino, Summa theologiae, 2-2, q. 158, a. 1, ad 3). Si la ira llega hasta el deseo deliberado de matar al prójimo o de herirlo gravemente, constituye una falta grave contra la caridad; es pecado mortal. El Señor dice: “Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal” (Mt 5, 22).

**2303** El odio voluntario es contrario a la caridad. El odio al prójimo es pecado cuando se le desea deliberadamente un mal. El odio al prójimo es un pecado grave cuando se le desea deliberadamente un daño grave. “Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial...” (Mt 5, 44-45).

**2304** El respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la “tranquilidad del orden” (San Agustín, De civitate Dei 19, 13). Es obra de la justicia (cf

Is 32, 17) y efecto de la caridad (cf GS 78, 1-2).

**2305** La paz terrenal es imagen y fruto de la paz de Cristo, el “Príncipe de la paz” mesiánica (Is 9, 5). Por la sangre de su cruz, “dio muerte al odio en su carne” (Ef 2, 16; cf Col 1, 20-22), reconcilió con Dios a los hombres e hizo de su Iglesia el sacramento de la unidad del género humano y de su unión con Dios. “El es nuestra paz” (Ef 2, 14). Declara “bienaventurados a los que construyen la paz” (Mt 5, 9).

**2306** Los que renuncian a la acción violenta y sangrienta y recurren para la defensa de los derechos del hombre a medios que están al alcance de los más débiles, dan testimonio de caridad evangélica, siempre que esto se haga sin lesionar los derechos y obligaciones de los otros hombres y de las sociedades. Atestiguan legítimamente la gravedad de los riesgos físicos y morales del recurso a la violencia con sus ruinas y sus muertes (cf GS 78).

**Oraciones para pedir la paz:**

Oración por la paz de San Francisco de Asís

Señor,

hazme un instrumento de tu paz:

donde haya odio, ponga yo amor,

donde haya ofensa, ponga yo perdón,

donde haya discordia, ponga yo armonía,

donde hay error, ponga yo verdad,

donde haya duda, ponga yo la fe,

donde haya desesperación, ponga yo esperanza,

donde haya tinieblas, ponga yo la luz,

donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor, que no me empeñe tanto  
en ser consolado como en consolar,  
en ser comprendido, como en comprender,  
en ser amado, como en amar;  
porque dando se recibe, olvidando se encuentra,  
perdonando se es perdonado,  
muriendo se resucita a la vida .

Amén.

**O bien:**

Oración por la paz del Beato Juan Pablo II

Oh, Dios, Creador del universo,  
que extiendes tu preocupación paternal sobre cada criatura y que guías  
los eventos de la historia a la meta de la salvación;

reconocemos tu amor paternal

que a pesar de la resistencia de la humanidad  
y, en un mundo dividido por la disputa y la discordia,

Tú nos haces preparar para la reconciliación.

Renueva en nosotros las maravillas de tu misericordia;

envía tu Espíritu sobre nosotros,

para que él pueda obrar

en la intimidad de nuestros corazones;

para que los enemigos puedan empezar a dialogar;

para que los adversarios puedan estrecharse las manos;

y para que las personas puedan

encontrar entre sí la armonía.

Para que todos puedan comprometerse

en la búsqueda sincera por la verdadera paz;

para que se eliminen todas las disputas,

para que la caridad supere el odio,

para que el perdón venza el deseo de venganza.

(Día Mundial por la Paz, 1 de enero del 2002)

#### ORACIÓN DE LOS FIELES

✠ Reunidos, hermanos, bajo la protección de María, Reina de la Paz, en comunión con la Iglesia Universal, invoquemos humildemente a Dios, Padre de Misericordia, para que se digne dar la paz a nuestros días.

1. Por la santa Iglesia de Dios, por nuestro Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, por todos los pastores y por todos los miembros del pueblo de Dios; para que incansablemente proclamen bienaventurados a los constructores de la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Roguemos al Señor.

2. Por todos los hombres: para que encuentren el único camino para la paz que es la cultura del encuentro y del diálogo huyendo de la confrontación y del conflicto; para que se establezca entre todos un nuevo sistema de relaciones basadas en la justicia y en el amor. Roguemos al Señor.

3. Para que el Señor frene a los que buscan la guerra. Por todos los pueblos y naciones que sufren los horrores de la guerra, particularmente por Siria: para el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de la paz. Roguemos al Señor.

4. Para que las partes en conflicto escuchen la voz de su conciencia, no se cierren en sus propios intereses, vean al otro como a un hermano



y emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación. Roguemos al Señor.

5. Por la Comunidad Internacional y los Organismos Internacionales para que hagan todos los esfuerzos posibles para promover iniciativas claras a favor de la paz en la nación Siria y en todas las regiones en litigio, por el bien de toda la población. Roguemos al Señor.

6. Por todas las víctimas de la guerra, la población civil, los niños, los desplazados en los distintos países, los numerosos refugiados: para que se garantice la asistencia humanitaria y se puedan aliviar los sufrimientos de la población con la ayuda necesaria. Roguemos al Señor.

### Oración dominical

✠ Para que la paz de Cristo sea derramada en el mundo como fruto de la justicia y de la caridad, supliquemos con fe y esperanza:

✠ y ✠ Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

## BENDICIÓN

✠ El Señor os bendiga y os guarde,

✠ Amén.

✠ Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

✠ Amén.

✠ Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

✠ Amén.

## DESPEDIDA

✠ Podéis ir en paz.

✠ Demos gracias a Dios.